

El huerto urbano como herramienta de transición socio-ambiental en la ciudad

Miguel Ángel Quesada Felice
Antonio Javier Matas Arroyo

Miguel Ángel Quesada, Catedrático de Fisiología Vegetal de la UMA

Antonio Javier Matas, Prof. Ayudante Doctor del Dto. de Biología Vegetal de la UMA

EN UN PAÍS DONDE, DESDE HACE décadas, las zonas rurales sufren una despoblación paulatina e incesante, las urbes crecen en habitantes y en iniciativas ciudadanas que incorporan el cultivar hortalizas a lo urbano. Lo hacen en forma de huertos sociales, huertos escolares o balcones y terrazas acondicionadas. Para algunos son una moda urbanita pasajera, para otros, una oportunidad de negocio o un recurso socio-educativo sobre el que vertebrar el ocio de los mayores, la formación o reinserción social de desempleados y la educación de los niños. Estos diferentes aspectos están representados, en mayor o menor medida, en la realidad poliédrica de las ciudades actuales. No obstante, conviene enfatizar que la horticultura urbana, por usar un término que englobe la complejidad del fenómeno de los huertos urbanos, es mucho más que una moda o un recurso de formación y ocio. En el pasado más reciente, su presencia en las ciudades ha sido muy evidente coincidiendo con circunstancias bélicas y/o de crisis económica. Un itinerario temporal con hitos seleccionados de lo ocurrido preferentemente en países occidentales lo evidencia.

Podemos ubicar las primeras iniciativas de agricultura urbana a finales del siglo XIX en ciudades como Londres o Detroit. Ambas urbes registraron un enorme crecimiento con la revolución industrial y la iniciativas tenían como propósito principal asegurar un acceso mínimo a los alimentos a los numerosos desempleados que eran atraídos hacia estas zonas y, de camino, ofrecer una actividad que mejorase su autoestima. Este es el caso de los *Pingree's Potato Patches* de Detroit, iniciativa promovida y financiada por su alcalde, Haze S. Pingree, donde participaron más de 1000 familias y se logró multiplicar por cuatro la inversión inicial, con el consiguiente ahorro en subsidios para desempleados. Este es un ejemplo de agricultura urbana que surge de arriba hacia abajo, desde las instituciones hacia los ciudadanos.

En el siglo XX se distinguen distintos períodos de auge de la agricultura urbana determinados por circunstancias bélicas, crisis económicas y reivindicación o empoderamiento ciudadano. Dos de esos períodos coinciden con la primera y la segunda guerras mundiales, donde se



5

Cartel de propaganda animando a cultivar durante la primera guerra mundial.

Sow the Seeds of Victory! Plant and Raise Your Own Vegetables. Write to the National War Garden Commission, Washington, D.C., for Free Books on Gardening, Canning, and Drying. «Every Garden a Munition Plant.» Charles Lathrop Pack, President. ca. 1918.

Publicado por The U.S. National Archives sin restricciones conocidas en <https://www.flickr.com/photos/usnationalarchives/4546092162>

destinaron grandes cantidades de recursos humanos, principalmente hombres, y materiales al frente de guerra. En sus países de origen, las mujeres tuvieron un papel fundamental en mantener la producción de alimentos y se fomentó el cultivo de proximidad mediante abundante propaganda y programas educativos ante la necesidad de ahorrar en el uso de combustibles, también destinados al esfuerzo de la guerra. De estas épocas están bien documentados los denominados *Liberty Gardens* (EEUU) o *Vacant Lot Gardens* (Canadá) durante la Primera Guerra Mundial, y los *Victory Gardens* o *Counter-Culture Gardens* en Estados Unidos y Canadá, respectivamente. De la época de entre guerras destacan los *Relief Gardens* en Estados Unidos, un esfuerzo por paliar la situación límite de miseria que sufrió gran parte de la población durante la Gran Depresión.

Pasadas las guerras mundiales y las crisis en los países más industrializados, entrando los años sesenta del siglo pasado, empieza a ser evidente que algo va mal. Los efectos del daño ambiental que supone la extracción de recursos de una economía dopada por la energía barata y por el empleo de insumos químicos de todo tipo, incluidos los que propician la denominada «Revolución Verde», emergen. Rachel Carson, otra vez una mujer, se da cuenta y escribe «Primavera Silenciosa» para denunciar la situación. Diez años más tarde, se publica el informe sobre «los Límites del Crecimiento» encargado por el Club de Roma al MIT. En ese contexto, empieza a surgir un potente movimiento ambientalista, especialmente en Estados Unidos. Los huertos urbanos están también ahí y ello se pone de manifiesto en Nueva York en 1973 por ciudadanos, ocupando solares para cultivarlos y, si no eran accesibles, lanzando sobre ellos «bombas de semillas». Habían llegado las *Green Guerrillas* y quien lideró ese primer huerto comunitario en Nueva York fue de nuevo una mujer, la enfermera Liz Christy. Ese huerto comunitario se puede visitar hoy y lleva su nombre, también siguen

«Conviene enfatizar que la horticultura urbana [...] es mucho más que una moda o un recurso de formación y ocio.»

activas las Green Guerrillas que ella puso en marcha. Este nuevo periodo implica una gestión participativa, de abajo arriba. Son los ciudadanos los que toman la iniciativa interviniendo activamente en el espacio urbano, tomando decisiones que lo enriquecen y consiguiendo finalmente que las instituciones los escuchen y los representen de verdad. Un germen de municipalismo en 1973 y los huertos urbanos comunitarios formaban parte de él.

En el decenio siguiente, el bloque socialista se derrumbó, el muro de Berlín cayó y Cuba dejó de recibir dinero, energía e insumos químicos para su agricultura. Esto puso al límite al país y provocó una situación de inseguridad alimentaria agravada también por el bloqueo comercial de EEUU. Este contexto, les obligó a transitar hacia un sistema de producción de alimentos que desarrolló una agricultura urbana intensiva, que dependía de un cierre de ciclos eficientes y del aprovechamiento de insumos y recursos locales. Gracias a ello pudieron mantener una producción de alimentos que limitó la situación de dependencia exterior de la isla para que sus habitantes comieran. Este es un caso, en que producir era el objetivo de la agricultura urbana y según datos publicados del año 1996, los huertos de la Habana produjeron ese año 8500 toneladas de hortalizas.

Estamos a finales del siglo XX, y donde no hay escasez, los huertos urbanos siguen como iniciativas comunitarias para promover actitudes y estrechar lazos, además de potenciar la buena alimentación, el cultivo ecológico y la actividad física. Pero los ciudadanos inquietos, especialmente en el mundo anglosajón, tomaron conciencia de que el pico del petróleo convencional (2004-2010) llegaba y se



7

Cartel de propaganda animando a la autoproducción de alimentos durante la segunda guerra mundial.

Plant a victory garden. Our food is fighting. ca. 1943.

Creado por la U.S. Government Printing Office y publicado por Boston Public Library bajo licencia Creative Commons Atribución 2.0 Genérica (CC BY 2.0) en https://www.flickr.com/photos/boston_public_library/2351906637

movilizaron. Se implementa un movimiento denominado de «Ciudades en Transición» que pretende disminuir la dependencia de estas ciudades y pueblos de los combustibles fósiles y de generar condiciones y preparar estrategias a nivel local que incrementen su resiliencia frente a sucesos inesperados y debidos a causas externas. La mayor parte de estas iniciativas fomentan la creación de huertos urbanos.

Además, actualmente los huertos urbanos juegan un papel fundamental como fuente de alimentos frescos en algunas grandes urbes de EEUU donde existen los denominados «desiertos alimenticios». Son grandes áreas urbanas donde no se puede acceder a alimentos frescos porque su oferta es mínima y las personas más humildes que habitan en esas zonas tienen muy difícil desplazarse hasta los grandes centros comerciales del extrarradio. Esto provoca que se vean en gran medida limitados a alimentarse de comida procesada, barata de escaso valor nutricional. También es muy importante la función que desempeña la agricultura urbana en los países más pobres y en vías de desarrollo, donde la migración de la población hacia las grandes ciudades pone en riesgo su acceso a una alimentación sana. Los huertos urbanos posibilitan, si no el auto-abastecimiento completo, un complemento básico de la dieta y, en algunos casos, excedentes que se pueden vender o intercambiar. La horticultura urbana es una de las soluciones propuesta por la FAO para alcanzar la seguridad alimentaria de países en situación de riesgo alimentario de África, América Latina y el Caribe.

En España se ha registrado un incremento significativo del número de huertos urbanos en las ciudades medias y grandes a partir de 2008, coincidiendo con la crisis económica y el final de la burbuja inmobiliaria. Están más representados en las comunidades de Andalucía, de

Madrid y de Cataluña. Los huertos con función social de titularidad pública son mayoritarios y responden a la tipología de huertos para mayores, desempleados y, cada vez más, familiares. Los huertos comunitarios auto-gestionados están muy presentes en Barcelona y Madrid,

« Los huertos urbanos siguen como iniciativas comunitarias para promover actitudes y estrechar lazos, además de potenciar la buena alimentación, el cultivo ecológico y la actividad física. »

donde los comunitarios son los más abundantes. Este último tipo de huerto son los que presentan dinámicas asociativas más potentes, mayor capacidad de generar cambios en su entorno y de dinamizar iniciativas relacionadas. En Madrid un par de ejemplos serían: la realización de compostaje comunitario en el barrio de Hortaleza o el proyecto Madrid Agrocomposta que ya está pasando a ser asumido en su pago y gestión por el propio ayuntamiento. Más de 17000 toneladas de materia orgánica salvadas de la incineración por la iniciativa y gestión ciudadana.

Madrid y otras ciudades españolas que están convencidas de la necesidad de transitar hacia ciudades más resilientes, con mayor soberanía alimentaria y compromiso con el cierre de ciclos de materia en su territorio de influencia se están adhiriendo al Pacto de política alimentaria urbana de Milán, primera ciudad comprometida en 2015. Este pacto, que ya incluye a 159 ciudades, establece que las ciudades juegan un papel estratégico para el desarrollo de los sistemas alimentarios sostenibles y la promoción de dietas saludables, localizadas y esto supone, entre muchas otras medidas, potenciar la agricultura urbana y periurbana. La ciudad de Málaga no está todavía entre las firmantes pero cuenta con iniciativas de horticultura urbana fomentadas por administraciones públicas o impulsadas por vecinos,

Alumnos y profesores discuten en grupo el diseño de plantación del primer cultivo en el Huerto Docente de la Facultad de Ciencias, Universidad de Málaga.
26 de marzo de 2015.

Fotografía de Antonio J. Matas publicada bajo licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).



que han vivido un auge relativo en los últimos cinco años. Encontramos emplazamientos como El Caminito, El Jardín la Gamarra, La Salvia, Huerta La Yuca, El Vergel de Málaga, Huerta Dignidad o los Huertos Molière que han crecido y se han desarrollado con personalidad propia, incluyendo una amplia abanico de combinaciones en cuanto a sistemas de gestión, perfil generacional, objetivos o temáticas. Impulsados por la gran demanda de estos espacios surgen en los alrededores de Málaga y poblaciones próximas, como Rincón de la Victoria o Vélez-Málaga, iniciativas privadas en las que los vecinos pueden alquilar parcelas para su autoconsumo. Además, en el ámbito educativo también se ha dado un incremento notable los huertos escolares o docentes en los últimos años. Estos huertos se transforman en herramientas pedagógicas que permiten a los alumnos entrar en contacto con las formas de producción de alimentos, potenciando una mayor concienciación sobre el origen de éstos y la necesidad de una alimentación sana.

En la Universidad de Málaga encontramos dos espacios cultivados funcionando que permiten a la comunidad universitaria en su conjunto desarrollar estas actividades desde dos puntos de vista

complementarios. Por un lado, Jaulas Abiertas establece un nuevo concepto de aula y de Universidad, un ágora transdisciplinar donde el huerto forma parte del espacio y le confiere dinamismo. Por otro, el Huerto Docente de la Facultad de Ciencias se desarrolla como un proyecto donde poner en práctica los conocimientos básicos de gestión de recursos relacionados con un huerto urbano y la agricultura en general. Con una organización horizontal basada en herramientas colaborativas, facilita el encuentro de alumnos, profesores y personal de administración y servicios en un espacio común con tareas compartidas. El desarrollo de un huerto urbano se aborda aquí desde la gestión y la experimentación de los cuatro recursos principales: las personas, mediante la coordinación y la potenciación de la iniciativa personal; el suelo, a través del cuidado de su estructura y la comparación de varios sistemas de cultivo; el agua, con el uso de riego controlado y bajo demanda; y, finalmente, la biodiversidad, con el uso de variedades locales en sistemas de rotación y asociación con el fin de usar y conservar el material vegetal más adaptado a las condiciones locales y aprovechar al máximo los demás recursos. El Vicerrectorado de Smart Campus también está implementando un proyecto de huerto con parcelas

**«Cuando los espacios son
de uso común, el huerto
se convierte en lugar de
encuentro y aprendizaje. [...]»**
**Es un medio para actuar en la
consecución del bien común
y el cuidado de los recursos
naturales que nos sostienen
hoy como civilización y que
deben sostener a los que nos
sucederán.»**

para uso general de la comunidad universitaria que se hará realidad en breve.

Los huertos urbanos no están exentos de problemáticas, entre ellas: adecuación de los suelos urbanos, muchas veces contaminados por metales pesados, para cultivar, uso de agua potable para regar o cuestiones estéticas en determinadas momentos del año y de los ciclos de cultivo.

No obstante, los beneficios son importantes. Cuando los espacios son de uso común, el huerto se convierte en lugar de encuentro, en tiempo de comunicación interpersonal y aprendizaje. Como la producción se dedica al autoconsumo, se pueden mantener in situ variedades locales cultivándolas e intercambiándolas, lo que supone una mejora no dirigida ciudadana. Para algunos de nosotros, hortelanos urbanos, es también un medio para mantener un contacto físico con la tierra y tomar conciencia de los retos que enfrentamos a nivel global y local en la producción de alimentos. Y, para una vez establecido el diagnóstico, actuar para enfrentar esos retos colaborando en la consecución del bien común y el cuidado de los recursos naturales que nos sostienen hoy como civilización y que deben sostener a los que nos sucederán. En definitiva, seguir con humildad los pasos que Rachel Carson, Liz Christy y muchas otras y otros dieron antes que nosotros. —

11

Para saber más:

Altieri MA y col, 1999. *The greening of the «barrios»: Urban agriculture for food security in Cuba. Agriculture and Human Values* 16: 131-140.

Green Guerillas <http://www.greenguerillas.org/>

Lochbiler, Don. 1998. *The Shoemaker Who Looked Like a King*. The Detroit News.

Madrid Agrocomposta: más de 17. 500 kilos de materia orgánica recuperados para compostaje. www.madrid.es. <https://goo.gl/G13ggM>

Pacto de política alimentaria urbana de Milán. <https://goo.gl/WufSDn>

Pérez-Lara, J., Matas, A. J., & Quesada, M. A. (2016). *Huertos urbanos en el municipio de Málaga*. XII Congreso de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica. 1 (1), 694-709.

Puente Asuero, R. (2015). *Los huertos urbanos comunitarios en Andalucía: conceptualización, identificación y claves para su gestión*. Tesis doctoral. Universidad Pablo de Olavide.